

MARÍA LUISA BUSSELO,

*el canto
encantador
de una voz
maravillosa*

Jon Etxabe Goñi



Fotografía: Archivo Eresbil.

El pasado mes de noviembre nos dejó María Luisa BusseLO, la gran soprano renteriana que tantas veces nos deleitó con su arte.

Tenía una voz de una hermosura especial, luminosa y brillante con la que maravillaba a cuantos auditorios la escuchaban. Con estas líneas quiero rendirle un merecido y sentido homenaje, desde el cariño y la admiración que siempre le tuve, así como recordar lo que hizo como cantante.

Asimismo, quiero decirte, ¡Gracias María Luisa!, por las emociones que me hiciste sentir con tu canto. ¡Gracias! por lo generosa que fuiste compartiendo tu alegría con cuantos te conocimos. Esa alegría, cuya máxima expresión, era aquella sonrisa que cuando pasaba de risa a carcajada sonaba, como tu voz, centelleante y radiante.

María Luisa BusseLO Beteta nació el 3 de mayo de 1939. Era hija de Juan BusseLO y M^ª Dolores Beteta. La música no le era ajena ya que tenía dos tíos músicos, Félix y Tomás Beteta, directores de la Banda de Música de Pasaia y de Padrón respectivamente, quienes continuaron con la afición de su padre, Matías, músico también y abuelo de María Luisa.

Se formó vocalmente con Mari Paz Urbieta, en cuyas clases coincidió con otros destacados cantantes renterianos como Dorita Alquiza e Iñaki Goñi. Formó





de la coral con cuyas familias frecuentemente hacíamos planes los fines de semana, juntándonos padres e hijos en un ambiente de alegría, amistad y confianza.

La primera vez que oí cantar a María Luisa, fue en ese entorno. Era frecuente que en las sobremesas se animara a cantar canciones que yo no conocía y a las que más tarde, ya adolescente interesado en la música vocal, les puse nombre y apellido. Recuerdo el silencio que se hacía cuando empezaba a cantar, cómo todos la mirábamos embelesados, conocidos y desconocidos.

parte del Orfeón Donostiarra que dirigía Juan Gorostidi. Se incorporó el año 1954 para dejarlo el año 1961 siendo una de las sopranos más destacadas, así como solista del mismo.

El año 1969 se incorporó a la Coral Andra Mari donde desarrolló mayormente su carrera como soprano solista, sobresaliendo entre sus actuaciones las que protagonizó en los primeros diez años de Musikaste y Eresbil Eresiak. También formó parte del ochote Alai integrado sólo por ocho mujeres, todas coralistas del Andra Mari, que se constituyó el año 1972. Uno de los pocos ochotes femeninos en aquellos años. Las componentes eran: María Luisa Busselo y Coro Barea, sopranos primeras; M^a Carmen Martínez y Juani Erquizia, sopranos segundas; Genoveva Torrecilla y Elena Franco, contraltos primeras y Paquita Hospitaler e Itziar Ayerdi, contraltos segundas. Su director, José Luis Ansorena, señala que el ochote, *“se diluye al desaparecer los clásicos concursos de estos grupos vocales. Fue muy de lamentar su desaparición- añade- puesto que habían conseguido una espléndida sonoridad”*

Tuve la suerte de conocer a María Luisa en mi niñez, ella cantaba en Andra Mari y yo como tiple en el coro de niños de la Coral. Pero sobre todo la conocía porque mis padres eran amigos de María Luisa y Pedro Mari Olaciregi, su marido, así como de otros miembros

Cómo olvidar cuando cantaba “Catari”. Una melodía bellísima. No sabía lo que significaba la letra pero veía el efecto que producía en quienes la escuchaban hechizados, algunos con los ojos cerrados, gozosos, satisfechos, y no era para menos. El primero entre los enamorados por su canto, Pedro Mari, su marido. ¡¡Qué cariño, cuánto amor en aquella mirada!! Para un niño sensible, amante de la música, al que le gustaba cantar, escuchar a María Luisa, era una dicha. Con los años me he dado cuenta de lo afortunado que era.

También recuerdo a María Luisa en su casa cantando mientras estaba ocupada en los trabajos del día a día. Más tarde identifiqué algunas de las canciones que tarareaba, ¡¡tan bien!!!, ¡¡tan bonito!!!. *“Salce, Salce” de Otello, “Si. Mi chiamano Mimi”, de La Bohème* y otras muchas. Cuando terminaba, una mirada tierna acompañada por aquella sonrisa dulce de contagiosa alegría que era como una caricia. Parecía “normal”, pero no lo era en absoluto. Qué privilegio!!!

La recuerdo también cuando actuaba como solista con la Coral, tanto a *capella* como con Orquesta, en Musikaste. Allí en el escenario, que para mí era un mundo reservado para unos pocos elegidos, estaba María Luisa. Cantando con ese señorío vocal que sabía administrar con sabiduría inigualable. Recuerdos todos, grabados a fuego en el co-

Recuerdo el silencio que se hacía cuando empezaba a cantar, cómo todos la mirábamos embelesados, conocidos y desconocidos.



La soprano Itziar Martínez, cantante habitual de concierto y de ópera, solista de la ópera de Oslo, considerada una de las principales solistas de los países nórdicos, también se ha sumado a este homenaje.

razón. Al recordarlos vuelvo a sonreír y a gozar, como si lo estuviera viviendo otra vez, y no puedo menos que decir. ¡Gracias María Luisa!

Maestría en el cantar que ya destacaba Antontxu Sáinz (que firmaba sus colaboraciones en *Oarso* como Isidoro Echeverría). En sus apuntes sobre Musikaste 1974 publicados en la edición de esta revista correspondiente a dicho año, lo explicaba así: “*Musikaste nos proporciona regalos como los de la actuación de María Luisa Busselo— sencillamente inmejorable en el Ave María, de Olaizola—*”.

Ricardo Salaverria, magnífico barítono solista renteriano que coincidió con María Luisa en el Orfeón y la escuchó muchas veces, la recuerda así: “*Siempre la admiré por su voz luminosa y de timbre bellissimo*”.

La soprano Itziar Martínez, cantante habitual de concierto y de ópera, solista de la ópera de Oslo, considerada una de las principales solistas de los países nórdicos, también se ha sumado a este homenaje: “*María Luisa Busselo era poseedora de una preciosa voz lírica, con cuerpo y rica en colorido. Pertenecí a la Coral Andra-Mari entre 1976 y 1982. María Luisa era nuestra gran solista, siempre sabía expresar. Su canto me conmovía y me inspiraba. Gracias María Luisa por tu generosidad en el canto!*”

Los años en los que María Luisa formó parte de la Coral Andra Mari, hubo un cuarteto solista que cantaba prácticamente en cuantos conciertos ofrecía la coral, inolvidable elenco de voces solistas de gran calidad y categoría formado por María Luisa Busselo, soprano, Juani Erquicia, mezzosoprano, José Mari Arbelaz, barítono y Patxi Mitxelena, tenor. Éste último la rememora así:

“Recuerdo que cuando María Luisa empezó en Andra Mari la cuerda de sopranos cambió. Era una buena cuerda pero María Luisa le dio un empuje terrible y supuso un salto de calidad. Además como solista era maravillosa. ¡Siempre!. Otro aspecto a destacar para mí era la afinación, impecable, perfecta, así como la claridad y facilidad con la que cantaba”

Jon Bagüés, Director de Eresbil y de Musikaste, compañero de María Luisa Busselo en Andra Mari durante unos años, también tiene palabras de admiración para ella:

“Hay varias cualidades que admiraba en M^a Luisa Busselo, algunas relacionadas con la voz como la homogeneidad o su brillo, y otras relacionadas con su personalidad, como su alegría contagiosa y disciplina. Gracias a esa disciplina obediente a la programación establecida por José Luis Ansorena M^a Luisa contribuyó, en los primeros festivales de Musikaste y del ciclo de conciertos Eresbil-Eresiak, a la recuperación de obras musicales de autores vascos de épocas y estilos muy diferentes, desde el barroco de Juan Francés de Iribarren a la contemporaneidad de José de Olaizola pasando por el romanticismo de los boleros de Joaquín Tadeo de Murguía. Todo lo resolvía con una naturalidad aparentemente fácil. Gracias a ella podemos disfrutar de versiones inconfundibles de grandes obras como el “Ez egin lorik basua” de Jesús Guridi o el poema sinfónico-coral “Umezurtza” de José M^a Usandizaga.”

María Luisa Busselo, durante los años que tuvimos la suerte de escucharla, nos daba una lección de canto cada vez que actuaba gracias a su dominio técnico de la voz y sus registros expresivos.

Porque, María Luisa tenía una voz cuya emisión era siempre fácil, rara vez resultaba esforzada. Con unas notas graves bien apoyadas, en ocasiones sabía emitirlas abiertas para lograr un efecto expresivo inigualable. El centro era bello y amplio y los agudos de una gran calidad y calidez.

Cuando se hacía dueña de una obra, la digería, la convertía en algo vivo para ella y luego la interpretaba dándole con su voz el color apropiado. Con un perfecto legato, su voz sabía ser dulce, pero también dramática, trágica, nostálgica, arrebatada. Era capaz de expresar con la voz una paleta de emociones y estados de ánimo variada y rica como pocas veces se escucha. Con una voz siempre bien apoyada, era capaz de ofrecer ora claroscuros, ora agilidad. Admirable resultaba también su capacidad para afinar, para cantar en un suspiro o para insertar a veces un sollozo estratégico de gran expresividad si la interpretación lo requería.

María Luisa también dominaba la *"mezza di voce"*, esa técnica que consiste en atacar con un sonido en piano, hacerlo crecer y luego depositarlo de nuevo en piano. También era muy hábil a la hora de realizar el *"portamento"*. Los exagerados resultan feos y amanerados. María Luisa los hacía de manera discreta, elegante e inteligente. En ocasiones casi insensiblemente, apenas se percibía, pero el efecto lo lograba con ese recurso expresivo de pasar de una nota a otra con un leve arco, aunque no estuviera escrita, ni prevista.

Con todos estos recursos técnicos y dueña de una voz hermosísima, es como lograba que su canto fuera encantador, conmovedor, siempre expresivo e intensamente emocional. Si en alguna de las muchas obras que

interpretaba como solista se ponía de manifiesto todo lo dicho hasta aquí respecto de su calidad y cualidades vocales era el "Aita Gu-rea" del Padre Madina. Su interpretación era inigualable, insuperable, dicho por muchos renterianos y renterianas, así como por compañeros coralistas. Creo que hasta el "Aita", a quien dedicaba su canto, se conmovía y se conmoverá ahora, cuando se lo cante.

Concluyo. María Luisa, cuantos te conocimos te llevaremos siempre en el corazón. Seguiremos disfrutando de tu voz con las grabaciones que disponemos de algunas de tus interpretaciones. Gozaremos escuchándote en nuestros recuerdos vívidos y entrañables. Te mereces mucho más que estas líneas de recuerdo y homenaje, pero espero que contribuyan, en su modestia, a que la luz que emanaba de tu voz y que compartiste generosamente con nosotros durante un tiempo que se nos hizo demasiado breve, brille para toda la eternidad.

Gracias, María Luisa.

Cuando se hacía dueña de una obra, la digería, la convertía en algo vivo para ella y luego la interpretaba dándole con su voz el color apropiado.

